

**OJEDA, ALVARO.** (Montevideo, 1 de abril de 1958). Escritor, Participó del Taller literario de Sylvia Lago y Jorge Arbeleche. Hasta la fecha ha publicado cuatro libros de poesía: "Ofrecidos al mago sueño" (1987); "En un brillo de olvido" (1988); "Alzheimer" (1992); "Los universos inútiles de Austen Henry Layard" (Buenos Aires, 1996). Obtuvo una Mención en el Concurso "12 de octubre", organizado por la Embajada de España en Uruguay (1982), por su libro "Elibúfero", publicado ese año en la antología de los premios. Mención en el concurso de la "Casa del autor nacional" (1983), por el libro "Para la ocasión de crearse el rocío" (inédito). Mención en el Segundo Concurso de poesía ciudadana de "Joventango". Primer Premio del Concurso "Cuadernos de Marcha" (1989), por el libro "Una celada para Philip Marlowe" (inédito). Ha sido publicado en revistas argentinas y españolas. Participó en encuentros de poesía del Uruguay y en el extranjero. Junto con Silvia Guerra realizó una muestra de la poesía uruguaya actual para la revista "Ruptures" de Montreal, Canadá (1995). Jurado en el concurso de la última Feria Nacional de Libros y Grabados (1995), en poesía y narrativa.

## EGLOGA

Las nubes túrdidas  
los mirlos de segmentos de Europa  
la parda realeza del saviá  
calco del silbo en el zorzal lejano  
que adiestra pálida nostalgia y desierto  
sucesivo,  
  
nubes que no pastores de Arcadia  
frentes que el deseo de ilusión ha poblado  
capitanes que derivan su carraca de arena  
en una curva de leños astillados  
mares de nubes en proporción sesgada y polvo  
sucesivo,  
  
ronca rojiza aurora  
laboriosa candela y mármol coliseo  
rosáceo mar infértil que la línea alborozza  
de línea antigua y vista y sugerida  
línea de nubes dulcímeres y mármol

favor de valerse de esta oscura tierra,

el véspero en Bizancio  
descenso de luz en calles peregrinas  
final cuenta final de la lumbre en Bizancio  
y una fluyente turba de sonidos  
vulgaridades y entremeses  
nube de cielo ingrávigo en la cupula bruna,

hoy ha quedado el patio cubierto de raíces  
mecidas y loteadas como playas de nombres  
ensenadas de estopa crujidora  
basaltos en tus pies de custodia  
las raíces del patio  
que repiten los pastores de Arcadia  
nubes que no pastores  
como en la selva antigua, la rala selva antigua  
silba la nube túrdida de segmento y papiro.

### **FINISAFRICAЕ**

(para no leer a Eco)

Se muere de fiebre de Lassa  
de fiebre del valle del Rift  
de fiebre amarilla  
de dengue  
de escarlatina  
de inconstancia gladiatora en las antenas  
de los márgenes de las ciudades  
de sus depósitos raleados de nubes  
de mares se muere como un enorme asunto  
descifrado ciertamente  
demasiado vulgar al raciocinio  
y se muere también de inconsecuencia

Galerías de citas  
con entradas y salidas  
con rodillas y cuerpos que se estrellan  
en la soledad de los pasillos

amarillos de yema de natural  
amarillo  
porquerizos de Dios en esta oscura  
rebelión del Sudán

Miríadas de bucles recién cortados  
arrumados de grumos en donde cuentan  
las sonrisas que fueron  
a pararse detrás  
detrás del muro contando sus momentos finales  
hasta la marca antigua del vendedor  
de libros  
del paseante oscuro desaliñado  
de la mujer pequeña morena bruna  
caída de la falda de su propia madre.

### KIRIE

¿A quién se pedirá la suela del consuelo?

¿a la nube que se agolpa en la sala del mundo,  
la nube erecta, desolada  
falsa colocación de huesos,  
tren de dolor abriendo el aire,  
a la nube el consuelo,  
a su inmolada latencia de penumbra,  
su obligada virtud,  
desempeño virado de los ojos?

¿A quién se codeará en la mesa final?

¿al espacio memorioso de los vínculos,  
al vínculo de amor, desolado,  
pena furtiva de otras penas humanas  
alineadas en la tolva seca  
del vínculo,  
la parva roja, la enorme boca  
arponeada?

¿A quién se iluminará de piedad?

¿al plató mostrado en el cable

como una sala iluminada para San Mateo  
en la hueca cadencia de la noche,  
al filo de su luz,  
al reflector que deriva entre los miembros  
de la luz?

¿A quién se tocará con el deseo de piedad?

la vana forma de la gloria,  
el descenso del héroe,  
la última puerta en el tributo pagado,

¿a quién se tocará con el puñado de piedad  
que deja la mejilla intensa de Magdala?

## ARTE POÉTICA

“Si creo que el King’s College está ardiendo cuando no está ardiendo, el hecho de que esté ardiendo no existe. Entonces, ¿cómo puedo pensarlo? ¿Cómo podemos ahorcar a un ladrón que no existe?. Nuestra respuesta puede expresarse así: no puedo ahorcarlo si no existe, pero puedo buscarlo aunque no exista”

Ludwig Wittgenstein

### I

En media hora seguramente el cielo  
tendrá una ventaja de minutos sobre  
los muros,  
espacio pequeño que la mano pretende  
retener quedamente en la memoria,  
(la vista de los huesos)  
imposible apartar desde estos patios  
la ventaja royendo el muro blanco  
que albea diplomado de reliquia,  
frente a los vanos ecos de una magia  
tonsurada de luz, la breve viga  
será profunda morada de pañuelos

### II

Campo visual que rige la palabra ocasión,

tierra que se vuelca sobre este pobre sitio  
debajo de los muros del King's College  
o de cierta magia taciturna,  
iluminada la pequeña vega, la rara flor  
campestre,  
ocasión de mostrarse en ocasiones  
para la escarcha,  
solo escarcha vacía desterrada,  
volará en dilecta historia de recuerdos  
donde amarán los mansos.

### A LA HORA SEÑALADA

Podría suponer  
—decía David Hume—  
que la carta arrojada sobre mi pulcra mesa  
ha llegado a destino como una jabalina  
lanzada desde el tronco de un hombre innominado

Incluso suponer el vértigo del viaje  
los marinos que abrevian las tormentas con humo  
las velas que refulgen como un elfo de brillos  
el sudoroso mar el negro ponto  
y sus breves callejas con cimera espumosa

Llegada está la carta  
cadena sucesiva  
la suma necesaria no será reclamada  
por ningún acto propio  
en sí nada ha pasado  
el herrumbre es la marca del transcurso del tiempo  
la floración o el gusto mohoso de la muerte  
en una carta antigua sobre un pulcro escritorio.

### ELEGÍA

Y yo que la vi en esta provincia  
supe que su espalda era buida  
y sepia  
como una torre de ante,

supe además que la tintura de ojos,  
el maquillaje,  
sufre los efectos parásitos del tiempo  
como una voz al sol en su paquete  
de viejo vinilo

Por la forma cursiva del estuario  
volvió como un lanchón dudoso  
a remolque de alguna solitaria  
madrina,  
fue prisionera de los piratas en Bitinia  
y tuvo un hijo que murió reinando  
en Galacia como eunuco sagrado

Capua lo tuvo,  
Diana lo clareó en su alféizar de muertos,  
yo no he sabido alejarme de sus ojos.